

Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, edición de Miguel Ángel Pérez Priego (Clásicos andaluces), Fundación José Manuel Lara, Córdoba, 2003, LVIII + 165 pp.

Concedores del vasto y erudito saber de Miguel Ángel Pérez Priego sobre el insigne vate cordobés –apreciable en ediciones y estudios, centrados en diversos aspectos de la obra de Juan de Mena, que ha ido publicando con el transcurso de los años–, el lector de esta entrega no puede esperar sino la consecución de una muy lograda edición del *Laberinto de Fortuna*, modelo medieval del bien hacer de un autor culto. Por otro lado, cabe destacar que la exhaustividad y amplitud de conocimientos de los que hace gala el editor, al igual que la multiplicidad de fuentes utilizadas, no implican, en ningún momento, una merma a la hora de afrontar la comprensión de los datos expuestos.

El volumen se abre con un estudio introductorio que ofrece una semblanza completa de la figura del poeta, a la vez que una presentación de los aspectos más singulares que caracterizan la transmisión y difusión del *Laberinto*; le acompaña una panorámica general de los complejos problemas que debe afrontar cualquier editor serio y riguroso que se enfrente a este texto.

El primer apartado, “La vida de Juan de Mena” (pp. IX-XVII), desarrolla una reflexión crítica acerca de la fiabilidad de los datos que se conocen acerca de la trayectoria vital del escritor (se indica quién los ha proporcionado, qué se ha dicho acerca del poeta...): al tiempo que se cuestionan ciertas afirmaciones (su origen converso, su labor como historiador real, etc.), se señalan las personalidades con las que mantuvo un trato que fue más allá de lo meramente literario y el editor no vacila a la hora de establecer qué versiones de las distintas presentadas acerca de un mismo hecho ofrecen más visos de realidad (como la muerte de Mena). A continuación, dentro de la sección “Juan de Mena, poeta andaluz” (pp. XVIII-XXII), destaca un hecho fundamental, pero poco conocido y estudiado, hasta ahora, en este poeta: su andalucismo; un andalucismo tan patente que, como afirma el editor, “resulta incluso sorprendente en un escritor de su época” (p. VIII). A fin de demostrarlo, Pérez Priego destaca la vinculación de Juan de Mena a Córdoba –el poeta no oculta su entusiasmo por la magnificencia de la ciudad y la excelencia de algunos de sus hijos ilustres (incluso recurrirá a filiaciones imposibles para glorificar el ingenio de los allí nacidos)– y la aparición, en sus poemas, de referencias a otras zonas andaluzas asociadas a importantes acontecimientos históricos de la época.

En “La obra literaria” (pp. XXIII-XXV), el editor pondera la variedad de su producción (tanto en prosa como en verso) a la par que ensalza su valía, re-

cordando el renombre que alcanzó en su época. Recorre someramente todos los géneros y estilos literarios que cultivó, los clasifica y evalúa tanto sus aciertos como la fama que sus composiciones alcanzaron entre sus contemporáneos (haciendo especial hincapié en la poesía amorosa y moralizante).

Seguidamente, comienza el estudio concreto de “*El Laberinto de Fortuna*” (pp. XXVI-XLII), obra que Pérez Priego encumbra sobre las restantes de Mena. Señala la cronología del manuscrito (advirtiendo de la existencia de ciertas discrepancias en otras fuentes), determina la ocasión que, probablemente, motivó su composición y la intención política que lo guió, así como las consecuencias de la recepción real de la obra. Al tiempo, recuerda los significados alegórico-simbólicos de los sustantivos incluidos en el título del libro (*laberinto*, *Fortuna*), aclara el valor que posee este volumen como una guía de educación dirigida a la nobleza, subraya el partidismo de que hace gala (constituye una clara defensa del partido de don Álvaro de Luna y de Juan II –entonces aún ligados–) y destaca el hecho de que sea una decidida reconvencción a los nobles que no sirven al rey y solo persiguen metas partidistas, sumidos en una serie interminable de discordias que embrutecen al reino. Además, revisa la estructura que da forma al poema, desvela las fuentes de las que ha manado su inspiración, pasa revista a la multiplicidad de estilos y profundiza en el uso de la lengua, apartado en el que dedica especial atención a la métrica (sobre todo a las peculiaridades dictadas por el empleo del arte mayor).

Es en “Texto y ediciones del *Laberinto*” (pp. XLIII-XLVI) en donde Pérez Priego desgana el amplio repertorio de fuentes manuscritas e impresas que ha dado cabida a la obra. Esta muestra indiscutible del éxito obtenido por el *Laberinto* aumenta las dificultades a las que se debe enfrentar el editor, dada la complejidad, multiplicidad y dispersión de los testimonios y/o variantes recogidas en ellos. Posteriormente, cita las principales ediciones que ha conocido el *Laberinto*, y se detiene en el examen de los comentarios de Hernán Núñez, el “Comendador griego”.

En “Criterio de edición” (pp. XLVII-L), Pérez Priego da muestras sintéticamente de su saber hacer editorial:¹ justifica la elección del manuscrito base, PN7 en la nomenclatura ya universalizada de Brian Dutton (testimonio que el editor no se limita a seguir miméticamente); de forma condensada nos ilustra sobre el *stemma* a que se atiende; reconoce las diferencias que separan esta edición de la que él mismo publicó en 1989 y enfatiza cuál es su máxima prioridad, ofrecer al lector un texto inteligible. Cierra el estudio in-

¹ No en vano le debemos dos versiones de un manual sobre edición de textos: *La edición de textos* (Síntesis, Madrid, 1997) e *Introducción general a la edición del texto literario* (UNED, Madrid, 2001).

troductorio una selecta y actualizada "Bibliografía" (pp. LI-LVIII), dividida en "Ediciones" (del *Laberinto* y de otras obras de Juan de Mena) y "Estudios" relevantes.

El grueso del volumen lo ocupa la edición propiamente dicha del *Laberinto*. En ella, cada una de las 297 coplas que conforman el poema van separadas por numeración romana, a fin de facilitar su identificación;² la numeración de los versos contribuye, igualmente, a situar con más rapidez las referencias incluidas en las notas a pie de página. Asimismo, la disposición estructural del *Laberinto* se advierte visualmente con nitidez gracias a la inclusión de epígrafes que marcan el núcleo temático que se está desarrollando (cf. "Francia", "La muerte del Conde de Niebla", "La cuarta orden, de Febo", etc.). Todo ello facilita la lectura de un texto complejo y, en buena medida, alejado de la sensibilidad del lector actual.

Pero es, sin duda, en la anotación del texto en donde el editor se emplea a fondo: es aquí donde con más facilidad se advierte el tiempo dedicado al estudio y a la comprensión de la obra. Las notas a pie de página son abundantes y, para un mejor aprovechamiento del espacio, se distribuyen a doble columna; destaca también la calidad de la información que transmiten. Las distintas entradas abarcan todos los temas posibles: orientan acerca del posible sentido de algunos versos; aclaran referencias mitológicas o históricas; marcan particularidades métricas; señalan la singularidad del léxico empleado, especialmente en lo que se refiere a cultismos (léxicos, gráficos...), italianismos y arcaísmos. En ellas se identifican fuentes, a la par que se determina la originalidad de Mena en cuanto se aparta de éstas; se consignan informaciones anteriores proporcionadas por ilustres conocedores del *Laberinto* –como pueden ser Hernán Núñez o el Brocense– y se recuerdan tópicos literarios. Pérez Priego incorpora, también, aclaraciones sobre la corrección de ciertas lecturas, datos acerca de la identidad de diferentes personajes citados en el *Laberinto*, rasgos característicos del estilo de Mena... Por otra parte, las notas determinan la perdurabilidad de ciertas imágenes selectas, indican cuál es la lectura correcta en función del ritmo acentual del verso, apostillan las vacilaciones gráficas más habituales, corrigen las irregularidades métricas, ubican los topónimos, establecen vínculos de diverso tipo con otras obras del autor o con recursos ya empleados con anterioridad por otros destacados escritores –de quienes Mena adopta un uso característico–, incorporan glosas de otros testimonios, etc.

² En la última nota –n. 2376–, Pérez Priego recuerda por qué este poema es conocido también como "el de las trescientas", a la vez que aprovecha para revelar sus dudas acerca de la legitimidad de estas tres coplas añadidas, a las que aun siguieron otras más en ediciones posteriores.

El amplio conjunto de notas, en su mayoría explicativas, junto con el ya comentado estudio introductorio, son aspectos que se han cuidado con mimo (lo cual, en último término, responde a las directrices de la colección, cf. p. XLVIII). Con ello, se consigue que el lector alcance una perfecta comprensión del *Laberinto de Fortuna*, un texto extenso y difícil incluso para quienes se han iniciado ya en la literatura medieval; ahora bien, al mismo tiempo, se le exige una lectura atenta y sosegada, además del manejo de ciertas destrezas (como la capacidad de traducir algunos fragmentos latinos, hecho que determina el tipo de usuario al que va dirigido la obra).

En definitiva, la sutileza de la lectura, la oportunidad de las citas, la profundidad y riqueza de los conocimientos de los que hace gala el editor, la sencillez a la hora de exponerlos, la honradez en el reconocimiento de las fuentes empleadas, la estricta fidelidad a los criterios de edición adoptados... son algunos de los elementos que hacen de ésta una magnífica edición, que combina con acierto el rigor crítico del estudioso perseverante y del fino investigador con la sagacidad del docente que reconoce cuáles son los rasgos que encierran mayor dificultad para el lector interesado en acercarse a una obra medieval.

Begoña Campos Souto

Universidade da Coruña / IES Castro da Uz (As Pontes)